

Escuela de Educación Secundaria N° 1

Autores: Graciela Verzi y Carlos Corti

Retomar mi narrativa implica posicionarme nuevamente en el salón, con los alumnos y ver desde afuera, o al decir de Nicastro, visitar el quehacer áulico.

Considero que desde el principio presentarles a los alumnos distintas formas de evaluación y que sean ellos quienes deben elegir la correcta para el grupo es darles el lugar central en el desarrollo de la materia, es el momento en donde se cruzan mil palabras y preguntas: Profe: ¿Cuál elegiría ud? Profe: ¿Es verdad que nosotros elegimos la forma de evaluación? ¡Che elijamos algo que sea bueno para todos! ¡Que vivo vos querés prueba escrita porque sos inteligente! y un sinnúmero de comentarios por el estilo

Con el paso del tiempo el alumno va desarrollando su capacidad creativa y un cuento que le llevaba 4 o 5 horas escribir a principio de año, a medida que pasa el tiempo lo realiza en 1 o 2 horas como máximo y logra una contextualización o actualización de los contenidos de una manera más reflexiva y compleja.

Es verdad que con el paso del tiempo al alumno le cuesta más entender el proceso evaluativo debido a que en todas las demás materias se trabaja de manera más tradicional. Hoy a la distancia veo como el alumno, hasta no recibir el boletín, no está totalmente convencido de su desarrollo en ese espacio de tiempo; le cuesta entender cómo, desde una manera no tradicional también se lo puede evaluar y hacer pensar sin tener que enfrentar la presión que implica un examen de preguntas y respuestas escrito.

Lo que se notaba a la distancia es que, tal vez, esta metodología u otra similar podrían ser implementadas en otros espacios y hacer una evaluación global, por ejemplo con un cuento y que desarrolle temas de 3 o 4 materias. Este año un resultado óptimo es el hecho de que la experiencia de la narrativa se incluye, en una materia de 5° años lo cual ya permite que entren en la temática de narrar experiencias a través de cuento o relatoría.

Si uno contempla los diseños curriculares de la materia se desarrollan de manera óptima y general en todo el año con este tipo de evaluación porque, por ejemplo, la temática propuesta de filosofía política no llega a desarrollarse nunca por cuestiones de tiempo pero se trabaja democráticamente en la elección del plan de evaluación y en la toma de decisiones que se van actualizando durante el año a partir de la problemáticas que se presentan con la evaluación.

La parte ética o gnoseológica se trabajan también transversalmente con este tipo de evaluaciones ya que se tiene en cuenta la individualidad de cada alumno y su capacidad de aprehender los contenidos vistos. Así se podría desarrollar todo el diseño curricular que nos invita a despertar en los estudiantes un espíritu crítico, una conciencia democrática y un ámbito democrático y de sociabilidad grupal e institucional.

El docente no guía, en esta experiencia, el pensamiento, sino que da herramientas para que el ejercicio racional se produzca y realice.

En esta escuela funciona la radio educativa, lo cual implica trasladar proyectos áulicos al formato radial y son los alumnos quienes realizan, producen y llevan adelante cada programa, eso hace que se desarrollen en los chicos hábitos narrativos y reflexivos que facilitarán la incorporación de la narrativa al sistema evaluativo general de la Institución